

El trabajo infantil en la construcción y en la fabricación de ladrillos

A pesar de que el número de niños que trabajan en la construcción es relativamente pequeño - una cifra estimada del 2% del total de la mano de obra infantil-, la frecuencia con que se producen lesiones y enfermedades es con mucho la más elevada en este sector. Las investigaciones realizadas por la OIT ponen de manifiesto que más de una de cada tres niñas y uno de cada cuatro niños resultan afectados por lesiones y enfermedades en la industria de la construcción.

En África, Asia y América Latina, la mano de obra infantil es habitual en la construcción. En muchos casos, los trabajadores y su familia viven en el solar en construcción hasta que se terminan completamente las obras, participan en ellas todos los miembros de la familia, salvo los que son muy pequeños que juegan en los alrededores del solar. Como ese trabajo requiere un cierto grado de fuerza y conocimientos técnicos, a los niños trabajadores se los destina principalmente a actividades e industrias relacionadas con la construcción, como la mezcla del cemento, la colocación de ventanas y tuberías, la pintura, la electrificación y, particularmente, la fabricación de ladrillos.

La fabricación de ladrillos puede ser sumamente perjudicial para la salud del niño porque las condiciones laborales son generalmente insalubres e inseguras. La carga de trabajo excesiva retrasa o deforma el crecimiento y desarrollo físico normal del niño. A menudo esta situación se ve agravada por la desnutrición. La falta de agua potable y el contacto con la arcilla contribuyen a la propagación de infecciones.

La naturaleza aburrida y repetitiva del trabajo también tiene un impacto negativo en el desarrollo normal de esos niños.

El IPEC se centra en los niños que trabajan en la fabricación de ladrillos en América Latina

En América Latina, el sector de la fabricación de ladrillos se concentra principalmente alrededor de los suburbios de las grandes ciudades. Los trabajadores son en su mayor parte migrantes de las zonas rurales que tienen pocos estudios u otros conocimientos prácticos. Viven en condiciones pobres, sin los servicios básicos como agua potable y electricidad. Su nivel de educación llega tan sólo a la enseñanza primaria, y aún así la tasa de abandono escolar es elevada.

Este sector se caracteriza por la ausencia de tecnología y por una escasa inversión en los procesos de producción. En la cadena de producción intervienen múltiples



intermediarios: el propietario de la tierra, el arrendador del terreno, el propietario del horno, el transportista y, en la parte inferior de la cadena, el trabajador. La carga principal recae sobre los trabajadores y sus familias, que trabajan durante largas horas por un salario diario que apenas les permite acceder a un mínimo nivel de subsistencia.

La necesidad de cumplir la cuota de producción establecida por el empleador obliga a la familia del trabajador a participar en este trabajo extremadamente duro. Se pueden encontrar a niños de tan sólo cinco o seis años de edad trabajando un promedio de cuatro a seis horas diarias en todas las etapas del proceso de fabricación de ladrillos. Preparar la arcilla y colocarla en moldes requiere un notable esfuerzo, ya que la arcilla tiene una consistencia sólida y es pesada.

Con el apoyo del Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA) dirige diversos proyectos en dos ciudades de Ecuador. Esos proyectos se ejecutan en la zona de Nueva Aurora al sur de Quito y en la región noroccidental de la ciudad de Cuenca. En ambas áreas hay 500 familias con 300 niños. La mitad de los

varones, y la mayoría de las mujeres, trabajan junto con sus hijos en la fabricación de ladrillos.

Los dos proyectos tienen el objetivo de eliminar completamente el trabajo infantil en la fabricación de ladrillos. Se dan becas escolares y de aprendizaje para que los niños puedan acceder a la escuela y asistir regularmente a ella. Los proyectos ofrecen oportunidades para producir ingresos y han creado también un centro para la innovación tecnológica en la fabricación de ladrillos con la finalidad de aumentar los niveles de producción y los ingresos familiares. Se han establecido cooperativas para brindar más seguridad a las familias y como medio para fortalecer la organización comunitaria. Se facilitan servicios de salud, incluida una red comunitaria de agentes de salud que fomentan la sensibilización en cuestiones de salud y seguridad.

Los proyectos han surgido de una iniciativa pública, y eso es precisamente lo que asegura su sostenibilidad. Un cambio en la organización del proceso de fabricación de ladrillos, acompañado por la provisión de los servicios sociales básicos, puede culminar en la eliminación del trabajo infantil en la industria de la fabricación de ladrillos, y esa experiencia podrá reproducirse en otros campos donde existe el trabajo infantil.



F. Moleres



OIT/Ph. Lissac